

Hermenéutica pedagógica y formación del sujeto auténtico

Lucía Andreina Parra Mendoza
ORCID ID: 0009-0000-4689-6197
luciaparra89@gmail.com

Luis Javier Hernández Carmona
ORCID ID: 0000-0002-7405-4939
hercamluisja@gmail.com

Universidad de Los Andes, LISYL, Venezuela

Recibido: 15-01-2024

Aceptado: 20-05-2024

Resumen

Esta propuesta teórico- metodológica se orienta hacia la refiguración del hombre-masa en ser auténtico desde una pedagogía hermenéutica que privilegie la formación de un sujeto intercultural, capaz de reconocer y reconocerse en la construcción de imaginarios socioculturales. Para ello hemos acudido a la Ontosemiótica (Hernández, 2013), como metodología que privilegia al sujeto enunciante en la esfera intra e intersubjetiva a manera de catalizador de las relaciones de significación y construcción de lógicas de sentido, sostenidas por la afectividad-subjetividad como el soporte fundamental para apuntar hacia la autenticidad, la conciencia semiótica a modo de sistema de reconocimiento del sujeto en el sí mismo y su proyección con el otro. De allí que, la pedagogía hermenéutica surge como una de las herramientas ideales para plantear el dialogismo patémico, cognoscente y de los imaginarios socioculturales, para convocar la inclusión, el diálogo y el reconocimiento de la diversidad intercultural, como bases fundamentales para la construcción de ciudadanías sólidas y capaces de interactuar en diversos escenarios enunciativos sin perder la esencia identitaria. La pedagogía hermenéutica posibilita la conversión del sujeto-masa en sujeto auténtico al devolverle sus principios identitarios, la autonomía y conciencia sobre su rol individual/colectivo para determinar su acción en cuanto responsabilidad y equidad social.

Palabras clave: autenticidad; hermenéutica; hombre-masa; ontosemiótica; sujeto.

Pedagogical hermeneutics and formation of the authentic subject

Abstract

This theoretical-methodological proposal is oriented towards the refiguration of the mass man into being authentic from a hermeneutic pedagogy that privileges the formation of an intercultural subject, capable of recognizing and recognizing himself in the construction of sociocultural imaginaries. For this we have turned to Ontosemiotics (Hernández, 2013), as a methodology that privileges the enunciating subject in the intra and intersubjective sphere as a catalyst for relationships of meaning and construction of logics of meaning sustained by affectivity-subjectivity as the support. fundamental to point towards authenticity, semiotic consciousness as a system of recognition of the subject in itself and its projection with the other. Hence, hermeneutic pedagogy emerges as one of the ideal tools to propose pathemic, cognitive dialogism and sociocultural imaginaries, to call for inclusion, dialogue and recognition of intercultural diversity, as fundamental bases for the construction of citizenship. solid and capable of interacting in various enunciative scenarios without losing the identity essence. Hermeneutic pedagogy enables the conversion of the mass subject into an authentic subject by returning its identity principles, autonomy and awareness of its individual/collective role to determine its action in terms of responsibility and social equity.

Keywords: authenticity; hermeneutics; man-mass; ontosemiotics; subject.

Introducción

La intención de este enfoque teórico-metodológico apunta hacia una reconfiguración del hombre-masa¹ en sujeto intercultural, a partir de una pedagogía hermenéutica que permita el reconocimiento de sí, esto es, una reasignación de roles dentro de los espacios enunciativos que privilegien la acción humana como escenario de la autenticidad, discernida ésta desde las perspectivas patémicas, o aún más, mediante las relaciones intra e intersubjetivas a proveer los insumos para convocar la hermenéutica a manera de vínculo fundamental entre el sujeto y sus espacios interactuantes.

Al respecto, el planteamiento adquiere fuerza argumental frente a sociedades hipertextualizadas, regidas por la volatilidad y el espectáculo; la desaprensión y anulación del sujeto a modo de eje generador de lógicas de sentido fundamentadas en sí mismo y sus características particularizadas en el mundo primordial, donde reside la base de la experiencia cognoscente o punto de partida para la generación de un proceso de enseñanza-aprendizaje realmente beneficioso para el sujeto y el colectivo, pues su formación está sostenida por una constante concienciación sobre el rol a desempeñar en diferentes situaciones enunciativas.

¹ Partimos de una unidad de análisis argumental, el “hombre-masa”, en tanto categoría acuñada por José Ortega y Gasset (1927) -para referir a una persona sin rasgos distintivos ni identidad definida-, como variable desencadenante de una reflexión alternativa frente a la convencionalidad de la dimensión educativa inmersa dentro de una sociedad del espectáculo y la materialización; donde el “hombre-masa” surge como producto de la funcionabilidad en cuanto exclusión de la autenticidad del sujeto. Lo que deviene en la pérdida de valores desde una acción educativa convencionalizada como proceso de alienación a modo de control y sometimiento del individuo.

En todo caso, la pedagogía hermenéutica es una propuesta educativa basada en una filosofía del sujeto, es decir, en la interpretación y comprensión de los textos, las obras de arte, las culturas y las experiencias humanas en función del enunciante y su potencialidad significante. Su objetivo es formar sujetos capaces de reflexionar críticamente sobre su propia existencia y su contexto histórico, así como de dialogar y reconocer la diversidad de perspectivas y valores que existen en el mundo. Esta acción pedagógica se opone al concepto de hombre-masa, acuñado por Ortega y Gasset (1927), referido a un individuo que se deja llevar por las opiniones y las modas de la sociedad, sin tener criterio propio ni sentido de responsabilidad.

El hombre-masa es un producto de la modernidad, que ha generado una homogeneización y una pérdida de identidad cultural. La pedagogía hermenéutica busca, por el contrario, la conversión del hombre-masa en sujeto intercultural, esto es, un ser humano que reconoce y respeta la alteridad, interesado por conocer y aprender de otras culturas, consciente del intercambio significante de las culturas para su ensanchamiento y no para la dominación. Bajo esta actitud, contribuye a la construcción de una convivencia pacífica y democrática.

Para lograr el engrane entre la pedagogía hermenéutica y esas intenciones de conversión del hombre-masa en sujeto intercultural, hemos acudido a la Ontosemiótica (Hernández, 2013), como metodología que privilegia al sujeto enunciante en la esfera intra e intersubjetiva a manera de catalizador de las relaciones de significación y construcción de lógicas de sentido sostenidas por la afectividad-subjetividad como el soporte fundamental para apuntar hacia la autenticidad, la conciencia semiótica a modo de sistema de reconocimiento del sujeto en el sí mismo y su proyección con el otro, en procura de la construcción de la unidad significante a permitir la interacción en los escenarios de la interculturalidad.

Se trata de proponer una hermenéutica pedagógica centrada en el sujeto como base en los procesos de construcción significante. A modo de herramienta hermenéutica, será la búsqueda de la interpretación-comprensión del sentido que privilegia a los sujetos enunciantes, quienes serán capaces de configurar para sí mismos un modo concreto e intransferible de estar en el mundo, desde la pluralidad de sentidos abarcadas por las formas representacionales de lo afectivo-subjetivo. Desde el acto pedagógico, es hacer que el sujeto se constituya en cuerpo simbólico con posibilidades de resignificación.

Así orientada, esta pedagogía hermenéutica es la que va a permitir resignificar los sentidos del sujeto para la refiguración del sujeto-masa en sujeto-auténtico. Una semiótica hermenéutica del sujeto que desde la cultura de sí mismo le permita salir del rebaño y constituirse en sujeto cultural desde la conciencia de sí. A través de esta propuesta pedagógica se pretende hacer del sujeto un ente capaz de forjar su autoconciencia semiótica como mecanismo y posibilidad de integración cultural. Una pedagogía basada en la hermenéutica del sujeto arraigada al cuidado de sí (Foucault, 2005), el autoconocimiento, la autoconciencia, el reconocimiento de sí y de los otros.

El sujeto en la sociedad del espectáculo y la materialización

En la era digital y el aumento de las redes sociales, la humanidad se ha enfrentado a cambios significativos en la forma de interactuar, comunicarse y recibir información. En este sentido, representa uno de los escenarios más significativos para indagar el fenómeno del hombre-masa, al explorar sus efectos y procurar lógicas de sentido a partir de la hermenéutica pedagógica en la identificación de los mecanismos a través de los cuales las redes sociales contribuyen a la formación y propagación de este hombre-masa, mediante un análisis de los efectos socioculturales en áreas como: la educación, la política, la cultura, la dimensión ideológica, los mundos íntimos y la opinión pública. En función de la exploración de cuestiones éticas y desafíos en los renovados espacios de una globalidad impulsada por los medios tecnológicos y sus instrumentos de codificación.

Ante esta referencia, desde el argumento de hombre-masa, introducida por el filósofo y sociólogo español José Ortega y Gasset en su obra *La rebelión de las masas* (1927), como hemos sostenido en páginas anteriores, la idea refiere a una persona promedio, sin rasgos distintivos o individualidad sobresaliente, sumergida en la homogeneidad de la sociedad moderna. De esta forma, el hombre-masa es concebido como un individuo carente de una personalidad diferenciada, al adherirse a las normas y creencias predominantes de la sociedad en la que vive sin cuestionarlas de manera crítica. Se caracteriza por su conformismo, su tendencia a seguir la corriente y su búsqueda de la comodidad y la uniformidad en lugar de la originalidad y la autonomía.

Bajo estos aspectos, el hombre-masa tiende a adoptar opiniones, valores y comportamientos de manera acrítica, influenciado por las corrientes de pensamiento dominantes, los medios de comunicación y las dinámicas de grupo. Su identidad está en gran medida determinada por la influencia de la masa y la presión social, lo que puede llevar a la homogeneización y la pérdida de individualidad. En síntesis, el concepto de hombre-masa en las ciencias sociales está aplicado a un individuo anónimo y conformista fundido en la masa social, adoptando sin reflexión crítica las normas y creencias predominantes de su entorno.

Específicamente en las redes sociales, el fenómeno del hombre-masa puede manifestarse de varias maneras, entre las cuales es importante resaltar la propensión a seguir las tendencias y modas del momento sin reflexionar críticamente sobre ellas. Puede adoptar determinados comportamientos, opiniones o estilos de vida solo porque son populares en ese momento, sin considerar si realmente se alinean con sus valores o intereses individuales. Ello conlleva a la imitación de comportamientos, así, el hombre-masa en las redes sociales como escenario significativo de la sociedad de espectáculo tiende a imitar los comportamientos y las acciones de los demás usuarios. Si alguien es popular o realizó una determinada acción, como un desafío o una tendencia, es muy probable que el hombre-masa lo siga sin cuestionarlo.

De allí, las redes sociales tienden a presentar contenido basado en los intereses y preferencias anteriores de los usuarios. Esto puede llevar a la formación de burbujas de información similares, donde las personas solo están expuestas a puntos de vista a los suyos. Como resultado, pueden adoptar opiniones sin cuestionarlas y sentirse reforzados en sus creencias, lo que refuerza el fenómeno del hombre-masa. Esta forma de agrupamiento produce el efecto de rebaño, e indudablemente las redes sociales influyen en la conformación de estos escenarios significantes, por ejemplo, cuando una publicación, tendencia o hashtag se vuelve viral, muchas personas tienden a seguirla sin cuestionarla, simplemente porque otros lo están haciendo, acciones que pueden conducir a una conformidad masiva y a una adopción acrítica de ideas o comportamientos.

Alrededor de este singular agrupamiento surge la viralidad de información errónea con el fin de difundir masivamente mensajes sin soportes argumentales válidos, e inciden en el fenómeno del hombre-masa cuando las personas comparten y creen en contenido sin verificar su veracidad. Los ejemplos incluyen teorías de conspiración a propagarse rápidamente y ser aceptadas acríticamente por una gran cantidad de usuarios. Al mismo tiempo, la adopción de determinados patrones de comportamiento al acoger modas, tendencias y opiniones populares sin un análisis crítico. Tal cual, cuando una publicación o un tema se vuelve viral, muchas personas simplemente se suman a la conversación o comparten la publicación sin cuestionar su veracidad o validez.

Estas actitudes determinadamente pasivas, crean en el hombre-masa una conformidad a reproducirse en la asunción de opiniones, creencias y comportamientos predominantes en las redes sociales. Busca encajar en la corriente principal y evitar opiniones o acciones que sean divergentes o contrarias a lo aceptado socialmente. Este conformismo, aunado a la capacidad de las redes sociales para difundir información rápidamente, lleva a la propagación de ideas y opiniones sin un análisis crítico adecuado, lo cual puede generar una admisión masiva de

ciertos puntos de vista o tendencias sin un examen profundo de su validez o impacto.

El seguimiento ciego y sordo de corrientes, opiniones y propuestas de perspectivas dominantes, arrastrarán al hombre-masa a asumir opiniones, comportamientos y tendencias populares sin cuestionarlas. Se adhiere a las normas y puntos de vista predominantes en su entorno digital, sin ejercer un pensamiento crítico ni buscar alternativas argumentales. En este aspecto, la popularidad es una de las herramientas más eficaces al momento de buscar modelos o paradigmas, lo cual lo hace presa predilecta de las viralizaciones como estrategias de convencimiento y validez argumental, campo donde el hombre-masa tiende a adoptar y difundir opiniones sin un análisis crítico. En las redes sociales, esto se refleja en la rápida propagación de ideas y discursos sin una reflexión profunda, simplemente porque son populares o respaldadas por una gran cantidad de personas.

En este sentido, las cadenas significantes van a estar estructuradas por las figuras de autoridad a constituirse como paradigmas en las redes sociales, entre ellas, los influencers. Estas personas tienen una gran influencia sobre sus seguidores y pueden moldear sus opiniones, gustos y comportamientos. Asimismo, las celebridades tienen un gran poder de ascendencia en las redes sociales. Ante estas figuras de “influencia”, el hombre-masa tiende a seguir y emular las conductas, estilos de vida, productos y opiniones, lo cual puede ejercer un fuerte dominio en la toma de decisiones de compra, elecciones de estilo de vida y percepciones culturales. Vale decir que el hombre-masa, influenciado por diversas fuentes externas, encuentra en las redes sociales un canal importante de alienación.

En todo caso, la multiplicidad de signos impulsados a través de las redes sociales conlleva a la inmersión en la sociedad del espectáculo y la materialización del sujeto, quien es absorbido/masificado por este contexto profundamente alienador, donde es abarcado por una multitud de signos que en su constante producción, reproducción y transformación lo diluyen como ser particular. En este espacio, el sujeto está limitado para ser partícipe consciente de la construcción de imaginarios socioculturales, en cambio, es llevado a adoptar modelos ya cultural, algorítmica e ideológicamente establecidos. En todo caso, es un ser que ha perdido su personalidad, –o que no ha tenido oportunidad de crearla–, un sujeto castrado de su interioridad, aquella intimidad o fuente que haga fluir la esencia más pura del ser en función de su patemia. En cambio, lo promovido en las masas es una falsa subjetividad que conduce a los sujetos a crear “necesidades” que lo lleven a ser un voraz consumidor dentro de la producción industrial de signos; una subjetividad bajo la modalidad de objetividad económica que desplaza y niega al sujeto en cuanto conciencia particular, incluso a partir de sí mismo. Es, la configuración de un sujeto alienado, dócil y susceptible a adoptar cualquier modelo como paradigma de identidad.

En función de lo anterior, pretendemos enfocar los postulados teóricos de una hermenéutica como acción pedagógica que permita la aplicabilidad en todos los espacios de significación del sujeto educativo. Es decir, no solo en los espacios considerados formales, sino también en los informales y no-formales, esto es, los que no se circunscriben a la institucionalidad del sistema educativo, sino aquellos surgidos hoy día como vastos campos semióticos que intervienen en la formación/construcción del sujeto, tal es el caso de los espacios de lo doméstico, la cotidianidad, la comunidad y con mayor preponderancia las redes sociales, así como las diversas formas de comunidades virtuales que hoy día adquieren una gran carga significativa en la construcción de identidades.

Bajo estos argumentos, surge la necesidad de proponer no solo los fundamentos de esta hermenéutica pedagógica como proceso de comprensión-interpretación del ser, sino también la posibilidad de orientar propuestas de acción específica en correspondencia a las actuales necesidades sociales, educativas, culturales, entre otras, que dan validez y pertinencia a esta propuesta argumental. Así, analizar por ejemplo, la construcción del sujeto-masa desde el contexto de las redes sociales, es intentar conducir hacia un proceso de reflexión mediante el

quehacer pedagógico en función de estrategias de acción dialógica, y no en contravía con los espacios de permanencia/convivencia del ser, puesto que se busca crear los vasos comunicantes entre espacios enunciativos diversos de permanencia del sujeto, los cuales perfectamente influyen en los procesos de formación pedagógico-cultural a través de la autoconciencia, apropiación y sentido de pertenencia con sus espacios de interacción.

La propuesta central de este trabajo se orienta en la conversión del sujeto-masa en un sujeto intercultural devenido en conciencia auténtica, el cual conoce/reconoce sus particularidades sígnicas, así como los signos identitarios del otro, hacia el convivir desde el respeto y el intercambio simbólico como principio de convivencia intercultural, es decir, es el reconocimiento de un espacio habitable del sujeto en correspondencia con lo otro y los otros.

Hermenéutica pedagógica como hermenéutica del sujeto

Proponer los fundamentos teóricos de una pedagogía hermenéutica desde la ontosemiótica como modelo teórico-metodológico, es apelar a los campos significantes a constituirse en circunstancias determinadas por diferentes variables, las cuales están centradas en el sujeto productor de textos a partir de las relaciones intra e intersubjetivas a convertirse en textualizaciones homologantes de lo socio-histórico, cultural, ideológico, político, religioso, educativo, pero sobre todo, el campo patémico a considerarse el escenario donde convergen las referencialidades que permiten construir lógicas de sentido.

Es el develamiento de un sujeto auténtico que logra superar la condición coaccionante, alienante, ideologizada, a la que lo someten los discursos del poder y su conversión en sujeto-masa. De allí que estamos refiriendo una conversión simbólico-significante de un sujeto anulado por los condicionamientos socioculturales, a la emergencia del sujeto en su autenticidad devenida del orden de la sensibilidad trascendente. Todo ello enmarcado dentro de un proceso normatizador de las relaciones enseñanza aprendizaje, no solamente en los ámbitos institucionalizados, sino también en los espacios escolarizados inherentes a la dialéctica humana en función de los principios didácticos. Para tal fin, recurrimos a la antagonización entre la pedagogía eminentemente cognitiva y la pedagogía hermenéutica, para de esta forma ponderar el constructo teórico con su aplicación: intratextual, contextual y de relación referencial-argumental.

Consideramos que la pedagogía asumida como elemento de sistematización e inherente a todo proceso de construcción simbólica no debe enfocar al ser humano meramente en tanto sujeto social desapehendido de sus espacios íntimos, es decir, no debe conducirlo a convertirse en sujeto-masa, tal como lo ha hecho la pedagogía tradicional, desde donde este hombre-masa se ha configurado a partir de una epistemología del aparato educativo a través de sus principios coaccionantes, ideologizantes, masificadores; una pedagogía convencionalizada que mediante una práctica cultural ideológica en consonancia con los aparatos de Estado, borra al sujeto de sí mismo y lo vuelve un indiviso al momento de conducirlo a una colectivización desintegradora y aislante, no solo del contexto y de los otros sujetos, sino de sí mismo.

Lo que intentamos mostrar es que la conformación de masas humanas apuesta a una generalidad desintegradora a partir de la acción en colectivo. Y uno de esos mecanismos colectivizadores, masificadores, ha sido la pedagogía tradicional totalmente aislada de todo principio de construcción simbólica desde el sujeto como centro y eje de la creación de valores de todo contexto cultural. La propuesta se enfoca entonces en una reorientación de los procesos pedagógicos en función del sujeto y sus interacciones simbólicas mediante la práctica de una pedagogía hermenéutica que posibilite la formación del sujeto desde la conciencia de sí. Y como herramienta hermenéutica, esta práctica pedagógica permita leer el mundo a partir del sujeto y no desde el contexto como lo propone la pedagogía racio-objetiva.

Desde esta perspectiva, es la conversión del sujeto-masa en sujeto auténtico, donde la autenticidad se convierte en espacio de lógicas de sentido para el sujeto, es lugar simbólico para el reconocimiento de sus capacidades y valores. En todo caso, es la posibilidad de que el sujeto se reconozca en sí mismo y sus espacios cotidianos a través de una pedagogía que apele a las dimensiones simbólicas del ser desde sus espacios íntimos: memoria, historia, pasado; y no una práctica pedagógica que aisle al sujeto de sus espacios de reconocimiento, en tanto que, desapehendido de lo íntimo, el sujeto se convierte en sujeto-masa. Escindido y ajeno de sí mismo, el sujeto pierde su identidad y la conciencia de sí como sujeto de acción cultural. Por lo cual, para la propuesta de este enfoque teórico-metodológico partimos de la siguiente premisa: *El único espacio donde el sujeto existe como sujeto es en la cotidianidad porque es el espacio donde le es posible habitar los espacios de la intimidad, de la afectividad.*

Hermenéutica pedagógica como pedagogía de la cotidianidad

La propuesta de una pedagogía hermenéutica apunta hacia una pedagogía de la cotidianidad, donde esta cotidianidad está constituida por los espacios del reconocimiento del ser. Es una manera de acercar los procesos pedagógicos a la realidad del sujeto, a sus espacios íntimos: región, memoria, infancia, los ancestros, sus espacios comunes de interacción, esto es, la pedagogía en tanto proceso de individuación desde la cotidianidad como elemento inherente al sujeto, mediante el cual se construyen los verdaderos procesos de sentido y significación en la formación humana. Al mismo tiempo, una pedagogía orientada por la ontosemiótica para asumir al sujeto a manera de discurso-texto que se puede leer en los procesos de construcción significativa. Por lo que, desde este enfoque, estamos en presencia de una acción humana a partir de un proceso pedagógico no solo circunscrito a lo formal sino a la cotidianidad como espacio semiótico cargado de signos para la construcción simbólica del sujeto.

Ontosemióticamente el sujeto es texto que se puede leer. La semiótica de la afectividad-subjetividad asume al ser desde la dimensión patémico-simbólica mediante la cual busca conducir al sujeto a su reconocimiento otorgándole un cuerpo, esto es, le otorga un cuerpo simbólico que se hace conciencia de sí mismo en función de lo afectivo-subjetivo. Sobre esta base metodológica y en función del sujeto en cuanto semiosis representada, es que orientamos la propuesta de una hermenéutica pedagógica, en principio, desde el reconocimiento del sujeto en sí mismo como método hermenéutico para la comprensión de sí; y en la interacción intersubjetiva con todos los entes intervinientes del proceso pedagógico, creando redes de significación desde donde se construyen los sentidos simbólicos que evidencian la verdadera esencia educativa.

Recurrir a la ontosemiótica a manera de instrumento de reflexión y mecanismo de interpretación-comprensión para la fundamentación teórica de una práctica pedagógica centrada en el sujeto, permite igualmente centrar los procesos educativos-formativos del ser, en la construcción simbólica de los discursos de la cultura desde el ser mismo, como objetivo y esencia de la pedagogía. Lo que convierte el acto pedagógico en un texto que se comprende e interpreta a través de la esencia subjetiva del ser en sus manifestaciones patémicas, donde lo subjetivo es el mecanismo esencial para la construcción del sentido y la significación mediante los sujetos que construyen sus discursos alrededor del acto pedagógico como texto en su estructuración simbólica; una pedagogía que se va llenando de sentido en función de los sujetos que en su conjunto intervienen en el proceso pedagógico: educando-acto pedagógico-educador-contexto educativo, dentro de la gran semiosis educativa.

Como propuesta hermenéutica, la semiótica de la afectividad-subjetividad centra sus mecanismos de explicación-comprensión en el texto a manera de manifestación subjetiva del enunciante a través de los actos conscientes e inconscientes que subyacen en su estructuración signico-simbólica. Entendido el texto como toda manifestación discursiva del sujeto en el cual adquiere una profunda fuerza significativa, además de lo escrito,

“la representación simbólica de la acción o el acontecimiento” (Hernández, 2013, p. 54), por lo que se privilegia la acción del sujeto y sus desdoblamientos a manera de signos a ser interpretados desde la riqueza del símbolo.

En este sentido, la ontosemiótica asume el texto desde la perspectiva hermenéutica concebido como manifestación/expresión subjetiva del ser que, a su vez, es aprehendido por el sujeto lector que lo hace suyo y en los procesos de interpretación lo subjetiviza otorgando una interpretación particular desde sus vivencias, experiencias, sentimientos; que dan apertura a nuevos horizontes de sentido. En todo caso, lo que se produce en el texto es “el intercambio de subjetividades, proceso empático que permite recuperar lo que es alcanzable en la objetividad de la interpretación” (Hernández, 2013, p.55). Se trata de un acercamiento al texto desde la subjetividad que da apertura a los procesos de captación del contenido textual, a su vez, permite el reconocimiento y autorreconocimiento desde la interacción simbólica de los entes intervinientes en los procesos comunicativos.

La ontosemiótica procura un acercamiento al texto-ser desde la subjetividad a manera de mecanismo de aprehensión/apropiación del sentido; subjetividad que establece correspondencias con quien produce el discurso desde lo consciente e inconsciente para develar el sentido implícito de lo manifestado en las figuraciones del lenguaje. Lo cual se hace posible desde el texto como mediación de la experiencia hermenéutica, “puesto que el interpretante subjetiviza lo observado, hace suyo el contenido textual” (Hernández, 2013, p. 55).

A este respecto, la subjetividad deviene en isotopía significante mediante la cual es posible la interacción discursiva en la red de relaciones entre los entes intervinientes en el proceso de la semiosis. La subjetividad surge como elemento de mediación a través de la cual se produce la construcción de sentidos, el develamiento de las significaciones y la apuesta por la constitución discursiva que privilegia el mundo del sujeto desde sus instancias patémicas. Es la subjetividad como hecho del lenguaje que permite la construcción de realidades y percepciones desde la posicionalidad de los enunciantes.

Y en correspondencia con el establecimiento de estas relaciones de significación, la intersubjetividad surge como espacio semiótico desde la cual se articulan, producen, circulan y generan textos, discursos y sentidos que enriquecen la producción discursiva desde las diversas relaciones de significación que son posibles establecer a partir del discurso como manifestación subjetiva de los sujetos enunciantes, más aún, mediante la interacción de subjetividades, donde la subjetividad es referente significante generador de múltiples significancias. Se trata de un planteamiento que busca indagar el discurso desde el sujeto sintiente que construye y transforma su realidad a partir de lo subjetivo. Y mediante ese elemento se da apertura a las relaciones de significación de los sujetos intervinientes en el proceso de la semiosis subjetivada.

Desde esta perspectiva, se trata de volver la mirada sobre quienes intercambian los signos en medio de la red intersubjetiva del discurso, donde el espacio intersubjetivo está demarcado por el hecho pedagógico consustanciado por los entes intervinientes en el acontecer educativo-formativo. He allí uno de los propósitos fundamentales de la hermenéutica pedagógica orientada por la ontosemiótica como metodología vinculante, desde la cual se propone un giro semiótico (Fabbri, 1999) hacia el ente subjetivo productor de discursos, una semiótica de la afectividad-subjetividad como semiótica hermenéutica del sujeto que, a decir de Hernández (2013), en la práctica se convierte en subjetividad trascendente.

Por lo cual, desde esta hermenéutica pedagógica se trata de crear un instrumento de interpretación argumental que nos permita situar lo comprendido en la acción educativa en torno al sujeto, un sujeto-ser sensible convertido en centro de referencia de esta propuesta pedagógica. Al respecto, en concordancia con la ontosemiótica, planteamos una hermenéutica pedagógica porque el sujeto es texto que se puede leer; y siendo el texto “la noción principal de la hermenéutica” (Hernández, 2013, p.54) debe ser interpretado desde la pluralidad de senti-

dos, puesto que es el sujeto “cartograma simbólico” (Hernández, 2013) representado en la figuración discursiva de su arquitectura sensible. El sujeto es semiosis representada, que en cada acción deja las marcas de su interioridad como manifestación patémica, por lo cual, la acción pedagógica debe orientarse en partir de este principio de acción enunciativa para demarcar los propósitos de formación humana y cultural que permita al sujeto crear lógicas de sentido en la apropiación de sus procesos de formación e integración cultural. Desde esta perspectiva, es posible mostrar los mecanismos de conversión significativa como práctica semiótica.

Siguiendo a Gadamer (1999), la hermenéutica como herramienta de explicación-comprensión “debe entenderse como parte de un acontecer de sentido” (p. 217) mediante el cual se forma, construye e interpreta todo principio enunciativo desde el sujeto y alrededor de él. Para Gadamer, la hermenéutica como comprensión es comprender-se; en este sentido es proceso intersubjetivo desde el cual se buscan comprender las individualidades subjetivas/enunciativas, es decir el sujeto como texto; proceso que ocurre a través del lenguaje como mediación intersubjetiva.

En los planteamientos de Gadamer surge un concepto desde los enfoques del humanismo muy estrechamente ligado a nuestra propuesta de pedagogía hermenéutica. Se trata del concepto de “formación”, idea a la que está unida esencialmente el ser del espíritu que a partir de la formación humana busca convertirse en un “ser espiritual general” (Gadamer, 1999). Y desde allí, lograr la transformación espiritual que se constituye en un ascenso a la humanidad como ser cultural. De esta manera, la formación se convierte en apropiación, esto es, aprehensión de habilidades, capacidades, conocimientos y valores que permiten crear un sentido de sí mismo en cuanto reconocimiento como ser. De allí, ascender a la generalidad cultural como sujeto comprometido con el quehacer social.

Y en esta apropiación del sentido y la significación posibilitada por la hermenéutica pedagógica que sitúa al sujeto en el centro de la construcción cultural, es donde se forman los sujetos en su autenticidad a modo de apropiación de los conceptos como sensibilidad trascendente. Es el sujeto trascendido en sí mismo desde su formación humana, mediante lo espiritual en correspondencia con la generalidad cultural integrado a ella desde procesos intersubjetivos de reconocimiento de sí y de los otros que lo forman en su integralidad humana. Por lo tanto, es a través de la pedagogía hermenéutica la posibilidad que el sujeto se forme en su autenticidad, esto es, “la comprensión como experiencia auténtica” (Gadamer, 1999). Lo que quiere decir situarse en el mundo como sujeto de acción con comprensión de los hechos, donde el individuo es capaz de construir sus propios conceptos y los de su cultura; y desde allí se hacen trascendentes en función de la apropiación de sí mismo y los valores de la cultura.

Semiosis del sujeto auténtico

Vista desde la ontosemiótica, la autenticidad se convierte en “hecho trascendente” (Hernández, 2013) en función de lo que sucede al sujeto desde lo intrasubjetivo que le permite llegar a sí mismo y reconocerse para su propia transformación, entendida esta conversión en la apropiación de conocimientos y valores que lo constituyen como sujeto cultural desde la formación espiritual. Una autenticidad que permite al sujeto reconocerse en sus propios valores, puesto que, lo auténtico, semióticamente es lo que produce elementos de resignificación de lógicas de sentido en función del sujeto. Y a partir de esa apropiación, el sujeto auténtico contribuye a la construcción cultural desde la comprensión de sí mismo como base para la comprensión del mundo.

Por lo tanto, desde la autenticidad el sujeto accede a la autoformación como proceso interior y espiritual mediante la cual, puede elevarse a su verdadera condición humana, logrando así una emancipación intelectual, estética y moral que lo libera de los mecanismos coaccionantes, cercenadores, manipuladores de los dispositivos

ideológicos en su intención masificadora. Se trata del sujeto visto en su autoconciencia propulsada por la meditación y la reflexión desde la interioridad misma mediante la que se funda una conciencia de la trascendencia en función de lo intra e intersubjetivo, permitiendo de esta manera apropiarse de las isotopías fundacionales y conca-tenantes convertidas en hechos trascendentes desde la apropiación del ser: sus orígenes, la memoria, la infancia, la historia personal, los valores, la región afectiva, la utopía; que en su conjunto son la base en la formación del sujeto auténtico. Autenticidad representada por la conciencia de sí convertida en acción, un sujeto sintiente y consciente de ello para transformar su realidad en función de sus “necesidades subjetivas” (Hernández, 2013).

A este respecto, es la necesidad subjetiva la que conduce al sujeto a la apropiación/aprehensión de los conceptos como hechos trascendentes a manera de isotopías subjetivas mediadoras del ser y su realidad, isotopías subjetivas convertidas en un poder hacer, saber y actuar a modo de mecanismos de refiguración del sujeto-masa en un sujeto constituido en su autenticidad desde la voluntad creadora y la comprensión del mundo. Por lo cual, desde esta propuesta pedagógica el sujeto auténtico se constituye en un ser espiritual que actúa movido por sus necesidades subjetivas convertidas en conciencia y acción, un sujeto que ha pasado por el tamiz de la hermenéutica en tanto proceso intersubjetivo mediante el cual la sensibilidad se establece como “universal cultural” (Hernández, 2013) y base estructurante de esta hermenéutica pedagógica, permitiendo a los sujetos reconocerse y develarse en su espiritualidad. En consecuencia, se convierte en sujeto productor de textos a manera de ser corporeizado en sus manifestaciones sensibles.

Desde la sensibilidad y en el reconocimiento de sus necesidades subjetivas, el ser se convierte en sujeto cultural con conciencia de su hacer y actuar, un sujeto en su autoconciencia semiótica para construir una cultura a partir de sí mismo. Y desde allí se permita su integración como ser consciente de sus particularidades sensibles, semióticas y simbólicas. Un hacer y actuar que no solo está representado por “el conocimiento como necesidad subjetiva” (Hernández, 2013), sino más profundamente por las posibilidades de creación desde lo estético como un mecanismo de formación de la “ética y estética de la existencia” (Foucault, 1999).

A través de esta pedagogía hermenéutica, es apostar por la creación de una cultura auténtica integrada por sujetos auténticos desde el reconocimiento de sí. Por lo que, en la consolidación de una cultura en su autenticidad se requiere de sujetos educativos que desafíen los mecanismos comunes de formación manipulados por un sistema coaccionante, aislante y cercenador. Y contrario a ello, emerja la expresividad simbólica desde lo estético como propuesta contracultural en la creación de los imaginarios socioculturales con visión y sentido de apropiación desde los sujetos sensibles. Puesto que es desde el arte mediante el cual el sujeto forma las bases espirituales de su ser como proceso de autorreconocimiento e interioridad, siendo el lenguaje la herramienta para la formación de la cultura particular en cuanto cultura auténtica.

En este sentido, esta pedagogía hermenéutica mediada por la ontosemiótica a manera de metodología vinculante, permite hacer que el sujeto se reconozca en sus patemias como vías en la construcción de imaginarios socioculturales, a decir de Hernández (2013), desde la creación de “subjetivemas” en tanto isotopías culturales donde el sentimiento es mediación en la percepción-construcción de valores. Mediación óptica que permite la creación de realidades subjetivadas desde la intersubjetividad como intercambio simbólico.

Y desde esta relación intersubjetiva, el sujeto auténtico se convierte en sujeto cultural integrado a los mecanismos de formación discursiva para formarse en su integralidad e integración cultural desde sus particularidades simbólicas, donde la cultura logra la generalidad significante constituida por sujetos auténticos que son únicos en su individuación, pero que en conjunto permiten la dinámica cultural desde la pluralidad y la heterogeneidad que caracterizan la esencia de la cultura como semiosfera. Por lo que, son las particularidades distintivas

de los sujetos en su autenticidad, la que posibilita la integración cultural desde la mediación intersubjetiva como propuesta intercultural, una interculturalidad a modo de contravención a la dialéctica de las prácticas ideológicas cercenadoras y homogeneizadoras. Es la visión de un sujeto auténtico que desde sus particularidades sígnicas entra en interacción y diálogo con otros sujetos de la cultura desde los procesos intersubjetivos.

Ideológicamente las culturas son moldeadas/masificadas, pero semióticamente no son homogéneas. Su esencia es la heterogeneidad y pluralidad discursiva desde los sujetos, textos y discursos en interacción. De esta manera, el ser auténtico se constituye en sujeto plural y heterogéneo integrado a la diversidad cultural, su autenticidad está fundamentada por su particularidad sígnica que interactúa en la dinámica semiótica como diversidad, un sujeto auténtico capaz de interactuar entre los contrarios para el diálogo e intercambio simbólico desde donde se construyen, producen y generan los sentidos simbólicos de creación cultural. Desde esta hermenéutica pedagógica, el sujeto auténtico es un sujeto no pasivo sino productor-creador de sentidos. No un recipiente a llenarse de contenido sino un sujeto interpretante de sí mismo y su cultura; un sujeto-texto generador de sentidos.

Conclusiones

La intención de una refiguración del sujeto-masa en sujeto-auténtico, lejos de aislarlo de su colectividad, pretende vincularlo conscientemente a los procesos de construcción de imaginarios sociales, hacerlo sujeto de conciencia activa y no pasiva – en tanto que receptor paciente de todo cuanto se le intenta llenar–. La educación debe enfocarse en formar seres auténticos capaces de pensar desde sí y no como simples autómatas. Considerar al sujeto en masa contribuye a convertir a los sujetos en seres sin voluntad. En las masas la personalidad del sujeto desaparece, la conciencia crítica no tiene espacio y, por tanto, el sujeto queda abolido, castrado, aniquilado como sujeto consciente de poder ser partícipe de la sociedad. Considerarlos en masa contribuye a formar seres de la sombra, sin espíritu, seres para la mediocridad. Sólo si se enseña desde la conciencia de sí, desde las particularidades, desde una educación que sugiera ideales propicios a la realización del sujeto, se pueden construir seres auténticos, que conscientes de sí mismos, son capaces de aborrecer toda coacción, toda domesticación, todo elemento que los conduzca a una común mediocridad.

Es así que se ha propuesto una práctica pedagógica orientada desde la hermenéutica del sujeto, la cual busca ubicar al ser como centro de la acción enunciativa de los procesos culturales, donde la educación deviene proceso de subjetivación mediante la cual el individuo puede crear espacios de reconocimiento y autorreconocimiento. En tal sentido se propone, desde la hermenéutica y la semiótica de la afectividad-subjetividad, los postulados teóricos de una hermenéutica pedagógica como instrumento que permita refigurar los sentidos del ser y fundar la conciencia auténtica dentro de los procesos de formación cultural, en función de fundar las bases del sujeto educativo como eje de significación en todo proceso pedagógico.

La perspectiva crítica-reflexiva revela la imprescindible necesidad de revisar los diferentes escenarios enunciativos en los que interactúa el sujeto, a partir de valores argumentales que permitan proponer interpretaciones alternativas frente a lo establecido, más aún, en tiempos tan convulsos y complejos como en los que vivimos, donde las sociedades apuntan hacia la configuración de rebaños fácilmente manipulables a través de las concepciones de hombre-masa, el sujeto anónimo a dejarse arrastrar por las corrientes materialistas de las sociedades hipertextualizadas.

De allí que, la pedagogía hermenéutica es una de las herramientas ideales para plantear el dialogismo patémico, cognoscente y de los imaginarios socioculturales, para convocar la inclusión, el diálogo y el recono-

cimiento de la diversidad intercultural, como bases fundamentales para la construcción de ciudadanías sólidas y capaces de interactuar en diversos escenarios enunciativos sin perder la esencia identitaria; al mismo tiempo, formar sujetos capaces de participar activamente en el discernimiento de las esferas cognoscentes por medio de la acción humana, crítica, participativa, que conlleve a la transformación de sujetos y contextos en función del sí mismo a modo de punto vital de conformación simbólica.

En este sentido, la pedagogía hermenéutica posibilita la conversión del sujeto-masa en sujeto auténtico, al devolverle sus principios identitarios, la autonomía y conciencia sobre su rol individual/colectivo para determinar su acción en cuanto responsabilidad y equidad social. Uno de los rasgos que debe caracterizar al docente en estos escenarios propuestos por las sociedades hipermediatizadas que saturan los espacios de información con el objetivo de no ser digerida; o factor de distracción sobre los ingentes problemas y situaciones en tiempos pospandémicos, de migración y conflictos bélicos. De esta forma, es posible abrir una ventana alternativa de interpretación frente a las concepciones apocalípticas y de destrucción de la especie humana.

La pedagogía hermenéutica se diversifica en puntos cardinales a plantearse como unidades de análisis para seguir indagando sobre el tema a partir de diversos razonamientos que contribuyan al ensanchamiento argumental a partir de una perspectiva hermenéutica e intercultural que reconozca la diversidad y la valore como riqueza y oportunidad para el aprendizaje, para el fomento del desarrollo de competencias críticas, comunicativas y ciudadanas que permitan a los sujetos actuar de manera responsable, solidaria y transformadora de los diversos espacios de interacción.

En síntesis, la pedagogía hermenéutica representa la alternativa frente a los paradigmas educativos alentados por las instituciones que detentan el poder y representan los intereses mercantilistas e ideológicos de las actuales sociedades enfocadas en el usufructo comercial y político-partidista, sin considerar los intereses de la población más vulnerable. Esta pedagogía hermenéutica implica la multiplicidad semiótica en su máxima expresión para ofrecer alternativas válidas y novedosas al momento de apelar a la interculturalidad como mecanismo de interpretación.

Bibliografía

- DÍAZ RODRÍGUEZ, Manuel (1994), *Camino de perfección*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- ECO, Umberto (1984), *Apocalípticos e Integrados*, España: Editorial Lumen.
- FABBRI, Paolo (1999), *El giro semiótico*, Barcelona: Editorial Gedisa.
- FINOL, José Enrique (2016), “Semiótica e Interculturalidad: límites, fronteras e intersecciones de las culturas”, En: *Cuadernos del Cordicom 2: Medios de Comunicación e Interculturalidad: tendencias y visiones*, Quito: CIESPAL. Pp. 49-72.
- FOUCAULT, M. (1994), *Hermenéutica del sujeto*, Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1999), *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona: Paidós.
- FREIRE, Paulo. (1972), *Pedagogía del Oprimido*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- FREUD, S. (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*, Traducción: Luis López Ballesteros, Disponible en: <https://clea.edu.mx/biblioteca/Psicologia-de-las-masas-y-analisis-del-yo.pdf>
- GADAMER, Hans-Georg (1999), *Verdad y Método*, Salamanca, España: Editorial Sígueme.

HERNÁNDEZ, Luis (2013), *Hermenéutica y Semiosis en la red intersubjetiva de la Nostalgia*, Mérida, Venezuela: Vicerrectorado Administrativo, Universidad de Los Andes.

HERNÁNDEZ, Luis (2015), “*El Subjetivema y la construcción de imaginarios socioculturales*”. En: Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica, Nro. 21, Enero-Junio 2015, pp. 163-178, Barranquilla, Colombia. Universidad del Atlántico.

LOTMAN, Iuri. (1996), *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid: Ediciones Cátedra.

HUSSERL, Edmund. (2012), *Renovación del hombre y de la cultura*, Barcelona: Anthropos Editorial.

INGENIEROS, José. (2000), *El hombre mediocre*. Editado por elaleph.com

ORTEGA Y GASSET. (2010), *La rebelión de las masas*, Ciudad de México.

PLANELLA, Jordi. (2005), “*Pedagogía Hermenéutica. Más allá de los datos en la Educación*”, En: Revista Iberoamericana de Educación. (Revista en línea)

SALGADO, Silvia. (2016), “Interculturalidad en el Marco Legislativo de los países Latinoamericanos y Andinos”, En: *Cuadernos del Cordicom 2: Medios de Comunicación e Interculturalidad: tendencias y visiones, Quito: CIESPAL. Pp. 13-36.*

SILVA, Ludovico. (2012), *Contracultura*, Caracas: Fondo Editorial Ipasme.

Reseña de los autores:

Lucía Andreina PARRA MENDOZA: Doctora en Educación (NURR-ULA). Miembro del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL-ULA). Coordinadora de la Línea de Investigación “Semiótica y Literatura”. Miembro del Equipo Editorial y del Consejo de Redacción del Servicio de Ediciones LISYL. Autora de diversos capítulos de libros y artículos publicados en reconocidas revistas.

Luis Javier HERNÁNDEZ CARMONA: Profesor titular de la Universidad de Los Andes. Venezuela. Doctor en Ciencias Humanas (LUZ) Coordinador General Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL-ULA). Miembro Correspondiente de la Academia Venezolana de la Lengua. Correspondiente de la Real Academia Española. Autor de más de una veintena de libros sobre: semiótica, literatura regional, venezolana y latinoamericana, de creación literaria en los géneros narrativo y lírico. Su obra ensayística, poética y narrativa, ha sido reconocida nacional e internacionalmente. Entre ellos: Premio Único, mención poesía, Concurso Nacional IPASME. Premio Nacional Ensayo Literario. Certamen Mayor de las letras y las artes, Primer Premio CENAL. Región Occidente, Primer Premio Género Novela Breve. XIX Concurso Nacional de Literatura IPASME, Certamen internacional de Ensayo: “A 25 años de la Comisión de Concordia y Pacificación, COCOPA”, Congreso de los Estados Unidos Mexicanos.